Bolsonarismo más allá de las elecciones

Por: Luiz Felipe F. C. de Farias
Globalizacion, 25 de julio 2022

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

En la actualidad, la mayor parte del llamado discurso crítico sobre el bolsonarismo interpreta su fenómeno exclusivamente desde la dinámica electoral y atribuye su resistencia a las herramientas de desinformación masiva o a los programas de transferencias públicas de dinero en momentos políticos decisivos.

En esta lectura, el bolsonarismo se reduce a una expresión puntual y pasajera de la irracionalidad política, algo así como una pesadilla de la que despertaremos tras una eventual victoria electoral de Luiz Inácio Lula da Silva, capaz de restaurar la normalidad de los pactos sociales y el marco institucional vigente tras 1988. Se silencia así la posibilidad de que el bolsonarismo sea la expresión de transformaciones más profundas en la estructura de la sociedad de clases en Brasil, se minimizan los impases radicales de la llamada «Nueva República» y se ocultan los desafíos de la lucha contra este fenómeno más allá de las elecciones.

El pacto social establecido por la Constitución de 1988 expresó los poderes y los límites del conjunto de fuerzas sociales que desempeñaron un papel relativamente destacado en el proceso que condujo al fin de la dictadura cívico-militar en Brasil. Construido de forma que se preservan importantes estructuras de poder consolidadas durante la dictadura, nuestro actual marco institucional formalmente democrático ha permitido, sin embargo, la ampliación de los canales de presión popular sobre el poder público y la creación de herramientas para una relativa reducción de las desigualdades sociales.

Al mismo tiempo, sin embargo, durante las últimas cuatro décadas de la «Nueva República», las transformaciones estructurales de la sociedad brasileña se han intensificado, dando lugar a la aparición de nuevas fuerzas con preocupaciones y horizontes que parecen desbordarse del pacto social establecido en 1988.

En contra de las ilusiones pasadas y presentes sobre el alcance y la solidez que la democracia liberal habría alcanzado finalmente en nuestras tierras, la «Nueva República» parece haber generado impulsos en su interior que hoy la ponen en jaque.

Desindustrialización y agotamiento de los proyectos de modernización social

Entre las transformaciones de la estructura de la sociedad de clases en Brasil en las últimas cuatro décadas, destaca el proceso de desindustrialización. Según una carta del Instituto de Estudios para el Desarrollo Industrial (IEDI) publicada en junio de 2021, entre 1980 y 2020, la participación de la industria manufacturera en el PIB de Brasil retrocedió constantemente, mientras que el grado de industrialización de la economía mundial aumentó durante las últimas cuatro décadas, impulsado especialmente por las transformaciones de la economía y la sociedad chinas.

Mientras que la industria manufacturera brasileña redujo su participación en el PIB nacional del 21,1% en 1980 al 11,9% en 2020, el grado de industrialización a escala mundial

aumentó del 15,6% al 16,56% del PIB mundial durante el mismo período. Se trata de un cambio estructural a largo plazo en el patrón de articulación de Brasil con el mercado internacional, con profundas consecuencias en la dinámica de la sociedad de clases en Brasil.

Esta profunda transformación codeterminó el relativo agotamiento de las fuerzas sociales y de los proyectos de modernización en competencia que habían suscitado y animado la llamada Nueva República en Brasil, a partir de la década de 1980. En primer lugar, este proceso de desindustrialización ha ido acompañado de una erosión de los aparatos hegemónicos que permitió a las fracciones de las clases dominantes del Sudeste y a la intelectualidad orgánica, especialmente en São Paulo, consolidar un relativo consenso en la sociedad civil a escala nacional. La prensa escrita, las televisiones, las universidades públicas, las federaciones industriales y los aparatos de los partidos basados principalmente en el sureste, cada uno con su propia dinámica, han perdido la capacidad de dirigir los intereses, elaborar los valores y orientar las expectativas en el conjunto del país.

Lo que resalta en este proceso es el agotamiento del proyecto característico del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) de liberalización e internacionalización de la economía brasileña, con el pretendido objetivo de corregir las distorsiones y romper los privilegios de las élites oligárquicas dentro de un Estado patrimonialista. Contrariamente a las ilusiones de los años 90, la inserción de Brasil en la llamada globalización no promovió la racionalización económica y social, sino que erosionó los propios fundamentos de la sociedad moderna del país. En este contexto, llama la atención el creciente fracaso de la intelectualidad paulista en torno a este partido para presentar en las últimas dos décadas candidaturas presidenciales mínimamente capaces de imponerse a escala nacional.

Paralelamente, el proceso de desindustrialización también codeterminó una transformación acelerada de la morfología de la clase obrera brasileña, con énfasis en el declive del protagonismo social de la fuerza de trabajo del Sudeste, que había estado a la cabeza de las luchas populares de la década de 1980. Las redes de solidaridad animadas por el catolicismo popular que estuvieron en la génesis de la Central Única de los Trabajadores y del Partido de los Trabajadores han perdido su capacidad de interpretar las preocupaciones y orientar las esperanzas de una juventud trabajadora alejada del suelo de la fábrica, dispersa en el espacio urbano, impulsada por las motos y articulada por las plataformas online. Se trata de una juventud obrera marcada por un grado de educación formal relativamente mayor en comparación con las generaciones pasadas, atravesada por mayores expectativas de ascenso social y por el malestar ante la permanencia crónica de su subordinación económica y política.

Frente a estos temas, el Partido de los Trabajadores (PT) todavía parece capaz de movilizar intereses a través de programas específicos de transferencia de ingresos, pero parece incapaz de ofrecer horizontes estratégicos que creen nuevos valores. Esto se debe al agotamiento total del llamado discurso (neo)desarrollista, que apostaba por la reindustrialización brasileña liderada por los poderes públicos y por los empresarios elevados a la condición de «global players» como condición para una mayor autonomía nacional y la extensión de la ciudadanía salarial a las masas.

Si en las décadas de 1950 y 1960 la estrategia desarrollista y la apuesta por una burguesía nacional culminaron en tragedia, en las décadas de 2000 y 2010 la reedición de esa retórica tradicional de la izquierda brasileña sólo fue una farsa.

Reprimarización y creciente protagonismo del agronegocio y el neoextractivismo

A pesar de su retórica modernizadora, tanto el gobierno del PSDB como el del PT estimularon un proceso acelerado de reprimarización de la agenda exportadora brasileña, buscando responder a las limitaciones e inestabilidades de las crisis financieras globales que aumentaron en frecuencia e intensidad a partir de la década de 1990. Como resultado, la posición de Brasil en la división internacional del trabajo cambió rápidamente, provocando cambios en la correlación de fuerzas entre las facciones de las clases dominantes que componen el bloque de poder que gobierna este país.

A pesar de su retórica modernizadora, tanto el gobierno del PSDB como el del PT estimularon un rápido proceso de reprimarización de la canasta exportadora de Brasil, buscando responder a las limitaciones e inestabilidades de las crisis financieras globales que aumentaron en frecuencia e intensidad a partir de la década de 1990. Como resultado, la posición de Brasil en la división internacional del trabajo cambió rápidamente, provocando cambios en la correlación de fuerzas entre las facciones de las clases dominantes que componen el bloque de poder que gobierna el país.

En una transformación geopolítica de consecuencias aún imprevisibles, la cuota dirigida a China (incluyendo Hong Kong y Macao) de las exportaciones brasileñas aumentó del 2,8% en 2000 al 27,9% en 2018, mientras que la cuota de Estados Unidos dentro del conjunto cayó del 23,9% al 12% en este periodo. Este aumento de las relaciones comerciales con China provocó un incremento de las exportaciones brasileñas de productos básicos, como el mineral de hierro y la soja en grano, y un aumento de las importaciones, especialmente de productos manufacturados, lo que intensificó el debilitamiento de las cadenas de producción industrial nacionales y reforzó las cadenas de producción vinculadas a los productos minerales y agrícolas. En este contexto, según el Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios, la participación de los productos manufacturados en las exportaciones totales de Brasil cayó del 59% en 2000 al 36% en 2019, mientras que la participación de los productos básicos aumentó del 23% al 51% en el mismo período.

Se ha consolidado así un nuevo protagonismo político, económico y cultural en el siglo XXI de fracciones de las clases dominantes vinculadas a la producción y comercialización de materias primas minerales, agrícolas y agroprocesadas en el país. Estos sectores económicos comparten algunas características comunes:

1) cadenas productivas poco densas y con capacidad limitada para impulsar relaciones sociales cada vez más complejas, diversificadas y dinámicas;

2) baja generación de empleos formales y estrechos horizontes para la extensión de la ciudadanía asalariada a las masas trabajadoras

3) la voraz apropiación de tierras con desarrollos degradantes en los territorios bajo su influencia

4) movilización directa o indirecta de la violencia paramilitar como herramienta de control social.

Sobre estas bases, se han formado centros de poder en áreas urbanas de tamaño medio en el interior de Brasil, que exigen nuevos canales de representación, todavía incapaces de ejercer la hegemonía a escala nacional, pero con creciente capacidad de influir en las

decisiones del poder público e incluso en una parte significativa de la producción cultural del país.

En concreto, el complejo de la soja viene mostrando una impresionante capacidad para reorganizar gran parte del territorio nacional: según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) , entre 2000 y 2018, la producción de soja en Brasil pasó de 32,8 millones de toneladas en 13,7 millones de hectáreas a 117,9 millones de toneladas en 34,8 millones de hectáreas.

Segmento central del llamado agronegocio, el complejo de la soja se ha vuelto decisivo para el actual patrón de articulación de Brasil con el mercado internacional: según las series históricas del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios, las exportaciones brasileñas de soja, harina y aceite pasaron de US$ 4,2 mil millones (equivalente al 7,5% de todas las exportaciones del país en 2000) a US$ 40,7 mil millones (equivalente al 17% de todas las exportaciones del país en 2018).

Los impactos socioambientales de esta abrumadora expansión del cultivo de soja se ilustran en el trabajo Geografía del uso de plaguicidas en Brasil y conexiones con la Unión Europea, publicado en 2017 por la profesora Larissa Mies Bombardi. Según Bombardi, el consumo de plaguicidas en Brasil se disparó un 135% en 15 años pasando de 170.000 toneladas en 2000 a 500.000 toneladas en 2014, liderado por la sojocultura que consumió el 52% de los plaguicidas del país en 2015. También según el autor, entre los años 2007 y 2014 se produjeron en Brasil cerca de 25.000 intoxicaciones por plaguicidas notificadas al Ministerio de Salud (lo que equivale a 3.125 casos notificados por año o todavía 8 intoxicaciones diarias). Sin embargo, debido a la tasa de subnotificación estimada en el orden de 1 a 50, el autor considera que es posible decir que hubo 1.250.000 intoxicaciones por plaguicidas en el país durante este periodo.

Del mismo modo, la cadena de producción de mineral de hierro también se ha convertido en un eslabón fundamental en la articulación de Brasil con el mercado internacional. Según las series históricas del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios, las exportaciones brasileñas de mineral de hierro pasaron de 3.000 millones de dólares (equivalentes al 5,5% de las exportaciones totales de Brasil en 2000) a 44.600 millones de dólares (equivalentes al 15,9% de las exportaciones totales de Brasil en 2021).

Según el Dossier desastres y crímenes mineros en Barcarena, Mariana y Brumadinho, organizado por los profesores Edna Castro y Eunápio do Carmo y publicado en 2019, ese vertiginoso crecimiento económico ha ido acompañado de varias externalizaciones de riesgos socioambientales sobre «zonas de sacrificio». Los autores hacen un balance crítico de las políticas públicas y las prácticas empresariales mineras en los estados de Pará, Maranhão y Minas Gerais, y destacan tres acontecimientos que simbolizan los impases del Brasil contemporáneo: la ruptura en 2015 de la presa de relaves de la mina Fundão de la empresa Samarco, causando directamente la muerte de 19 personas en Mariana (MG); la fuga en 2018 de relaves de bauxita de la presa de la empresa minera Hydro Alunorte, contaminando ríos y un inmenso territorio en el municipio de Barcarena (PA); la ruptura en 2019 de la presa de relaves de la mina Córrego Feijão de la empresa Vale do Rio Doce, matando a 272 personas en Brumadinho (Minas Gerais).

Acumulación primitiva permanente e importancia estratégica de la región amazónica

Lo que parece unificar y dar sentido a las fuerzas que impulsan estas cadenas de productos minerales y agroprocesados es la profundización de la acumulación primitiva permanente en la región amazónica, una de las mayores bolsas de recursos comunes aún no reducidas a la condición de propiedad privada en el mundo actual. Históricamente, la apropiación ultraconcentrada de tierras públicas (y, en consecuencia, de la renta de la tierra) en el interior de Brasil fue una de las bases para la formación del capital urbano industrial durante el siglo XX. Así, los períodos de estancamiento en la acumulación de capital fueron respondidos durante los ciclos dictatoriales con un avance acelerado en la frontera amazónica, con énfasis en la Marcha para o Oeste durante el régimen del Estado Novo Vargas en la década de 1940, y en los incentivos fiscales y crediticios proporcionados por la Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia (Sudam) durante la dictadura entre 1964 y 1985.

La particularidad del actual coqueteo con un nuevo período de excepción no es, por lo tanto, una intensificación del régimen de expoliación sobre la región amazónica, sino el hecho de que esta permanente acumulación primitiva no parece servir hoy de palanca para los procesos de industrialización del país. Más bien, parece haberse convertido en un horizonte estratégico en sí mismo, capaz de unificar parte de las fracciones de las clases dominantes que componen el bloque en el poder, en un contexto de aborto de las pretensiones de un Brasil moderno y de regresión a un patrón primario-exportador de articulación con el mercado internacional.

Según un mapa publicado por el diario Nexo en abril de 2017, alrededor del 47% del territorio brasileño sigue estando formado por tierras públicas concentradas principalmente en el Norte, incluyendo áreas militares, tierras indígenas, unidades de conservación y tierras públicas aún no asignadas por el poder público. Según la publicación, las tierras indígenas ya representan el 13% de la superficie del país, destacando 3 unidades de la federación con los mayores porcentajes de áreas indígenas en sus territorios: Roraima (46%), Amazonas (28%) y Pará (22%). A su vez, las unidades de conservación ambiental corresponden al 12% del área del país, donde nuevamente 3 estados se destacan por la proporción de estas unidades en sus tierras: Amapá (63%), Acre (32%) y Pará (26%).

Las tierras públicas especialmente vulnerables a las disputas, al acaparamiento de tierras y a la deforestación ilegal, las tierras públicas no asignadas o «no protegidas» (a las que el gobierno federal aún no ha dado ningún destino) corresponden al 10% del territorio nacional (mayor que las áreas de São Paulo y Minas Gerais juntas) y se concentran especialmente en los estados de Amazonas (35%), Acre (19%) y Roraima (17%).

La unidad estratégica de los sectores vinculados al agronegocio y al neoextractivismo proviene del objetivo común de transformar estas reservas de recursos públicos en renta de la tierra, aunque existan importantes diferencias tácticas entre estos sectores en cuanto a la forma de hacerlo.

El informe Cartografías de la violencia en la región amazónica, publicado en 2021 y elaborado por el Foro Brasileño de Seguridad Pública en colaboración con el Instituto Clima y Sociedad y el Grupo de Investigación Terra (UEPA), registra el alcance de la violencia movilizada por esta acumulación primitiva. Según este informe, entre 2011 y 2020 hubo un salto del 47,3% en las muertes violentas intencionales (MIV) en la región amazónica con énfasis en el crecimiento de los homicidios en los municipios rurales e intermedios de la Amazonía, en contextos de intensificación de los delitos ambientales y conflictos por la tierra.

Comparando las tasas de Muertes Violentas Intencionadas por zonas de ocupación en 2020, el informe señala que los municipios con las tasas más altas son los que se encuentran bajo presión de deforestación (37,1 por cada 100.000 habitantes), seguidos de los municipios deforestados (34,6) y los no deforestados (29,7), mientras que los municipios boscosos presentan la tasa de letalidad más baja de la región (24,9).

El informe también señala que la violencia derivada del acaparamiento de tierras, la deforestación, el mercado ilegal de la madera y la minería ilegal se ha visto potenciada por la presencia de facciones del crimen organizado y por las disputas entre ellas por las rutas nacionales y transnacionales de la droga que atraviesan la región. Ese creciente protagonismo de los mercados ilegales y su compleja articulación con las redes de poder relacionadas con los delitos socioambientales han hecho que entre 1980 y 2019 la tasa de mortalidad por homicidio haya crecido un 260,3% en la región Norte, mientras que en la región Sureste se redujo un 19,2% en el mismo periodo.

Los pueblos originarios de la región amazónica son un objetivo primordial de esta escalada de violencia, pero también un importante foco de resistencia a las irracionalidades socioambientales de esta aceleración de la acumulación primitiva. El informe Violencia contra los pueblos indígenas en Brasil – datos de 2020, publicado por el Consejo Indígena Misionero (Cimi) identificó ese año 263 casos de «invasiones posesorias, explotación ilegal de recursos y daños al patrimonio» en al menos 201 tierras indígenas, de 145 pueblos, en 19 estados.

Según la misma fuente, se trata de un aumento respecto a 2019, cuando se registraron 256 casos, y un vertiginoso incremento del 137% respecto a 2018, cuando se identificaron 111 casos.

Por su parte, el informe Fundación Antiindígena: un retrato de la Funai bajo el gobierno de Bolsonaro, publicado en 2022 y elaborado por el Instituto de Estudios Socioeconómicos (Inesc) y los Indigenistas Asociados (INA), hace una mirada crítica a la «Nueva Fundación Nacional del Indio», especialmente a partir de 2019, cuando el delegado de la Policía Federal Marcelo Xavier asumió la presidencia del organismo.

El informe destaca la creciente presencia de militares y policías en la institución: 27 de las 39 Coordinaciones Regionales de la Funai tenían jefes nombrados fuera de las filas del organismo, diecisiete de los cuales eran militares, tres policías militares, un policía federal y seis personas sin vínculos previos con la administración pública. A pesar de los esfuerzos de la «Nueva FUNAI» por impedir que los procesos de demarcación pendientes lleguen a la etapa de homologación, por debilitar los mecanismos de protección y actuación en las Tierras Indígenas no aprobadas y por regularizar formas veladas de arrendamiento en Tierras Indígenas para la explotación agrícola, minera y maderera, el informe destaca que el antiindigenismo ruralista de la era Bolsonaro no ha logrado ningún cambio legislativo efectivo hasta la fecha. En concreto, el juicio paradigmático sobre el marco temporal de las tierras indígenas es todavía una batalla inconclusa, una muestra de la capacidad de resistencia de los pueblos originarios frente a la ofensiva de la acumulación primitiva.

Conclusión

Este texto se ha propuesto plantear la hipótesis de que el bolsonarismo no puede considerarse una expresión puntual y temporal de la irracionalidad política. Proponemos interpretar el bolsonarismo como la expresión de una profunda transformación de la

acumulación de capital y de la sociedad de clases en Brasil, el primer ensayo hegemónico de los sectores vinculados a las cadenas productivas de materias primas minerales y agrícolas galvanizadas en torno al horizonte estratégico de intensificar la acumulación primitiva sobre la región amazónica.

Según esta lectura, el bolsonarismo es radicalmente diferente tanto de los regímenes nazi-fascistas de Italia y Alemania de los años 20 y 30 como de las dictaduras militares de América Latina de los años 60 y 70. Todos estos regímenes impulsaron procesos acelerados de industrialización cuya fuerza centrípeta fue fundamental para la consolidación de los estados de excepción. Por el contrario, el bolsonarismo es el resultado del proceso crónico de desindustrialización que condujo al aborto de los proyectos de modernización social que habían animado la construcción de la «Nueva República» a partir de los años 80. Marcado por la fuerza centrífuga de los nuevos centros de poder que se han fortalecido en el interior del país con la reprimarización de las exportaciones de Brasil, el bolsonarismo no parece capaz de consolidar un nuevo pacto social que establezca un consenso mínimo entre las clases dentro de la sociedad civil, pero sí parece capaz de acelerar la erosión de las bases de la institucionalidad vigente.

A su vez, las llamadas fuerzas de izquierda en Brasil no ofrecen un horizonte estratégico que reconozca el impasse civilizatorio en el que nos estamos sumergiendo. Prisioneras de cálculos pragmáticos restringidos a la dinámica electoral, estas llamadas fuerzas de la izquierda toman como dato incuestionable un marco institucional formalmente democrático en proceso de descomposición total. Así, se limitan a un discurso de carácter nostálgico con un potencial decreciente para movilizar la inquietud de una juventud trabajadora inmersa en relaciones laborales y espacios urbanos cada vez más precarios.

Este discurso nostálgico parece suficiente para cosechar votos entre las capas más afectadas por la crisis económica y con un vivo recuerdo de la estabilidad reciente, pero un posible gobierno de Lula III tendrá menos fichas y tendrá que pagar más caro la implementación de mecanismos mínimos para reducir la desigualdad y neutralizar los conflictos sociales como los que existían en la década de 2000.

Podemos ver entonces al bolsonarismo derrotado en las elecciones de 2022, pero todavía con una capacidad de movilización estable o creciente en un contexto de ingobernabilidad crónica y aguda crisis institucional.

Luiz Felipe F.C. de Farias

Luiz Felipe F. C. de Farias: *Doctor en sociología por la Universidad de São Paulo (USP).*

Bibliografía:

BOMBARDI, Larissa Mies. Geografía del uso de plaguicidas en Brasil y conexiones con la Unión Europea. São Paulo: FFLCH – USP, 2017

CASTRO, Edna; CARMO, Eunápio. Dossier sobre desastres y delitos mineros en Barcarena, Mariana y Brumadinho. Belém: NAEA – UFPA, 2019.

CENTRO INDIGENISTA MISIONERO. Violencia contra los pueblos indígenas en Brasil: datos de 2020. Disponible en https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2021/11/relatorio-violencia-povos-indigenas-2020-cimi.pdf

FORO BRASILEÑO DE SEGURIDAD PÚBLICA. Cartografías de la violencia en la región amazónica: Informe final. Disponible en https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2022/03/violencia-amazonica-relatorio-final-web.pdf

IEDI, Carta 1085. Disponible en https://iedi.org.br/cartas/carta_iedi_n_1085.html

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS. Fundación antiindígena: Un retrato de Funai bajo el gobierno de Bolsonaro. Disponible en https://www.inesc.org.br/wp-content/uploads/2022/06/Fundacao-anti-indigena_Inesc_INA.pdf

NEXO. Público y privado: La división de las tierras en el territorio brasileño. Disponible en: https://www.nexojornal.com.br/grafico/2017/04/07/P%C3%BAblicas-e-privadas-a-divis%C3%A3o-de-terras-no-territ%C3%B3rio-brasileiro

Traducción: Correspondencia de Prensa.

Fuente (de la traducción): https://correspondenciadeprensa.com/?p=27986

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Luiz Felipe F. C. de Farias, Globalización, 2022

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Luiz Felipe F. C. de Farias**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca